



Los mismos inútiles con diferente casco

LOS SEÑORES DIPUTADOS

Otra vez vuelve á estar sobre el tapete la tan debatida cuestión de las dietas para los diputados.

—Las tienen en todos los países civilizados en que el régimen parlamentario es una verdad y no una vergonzosa ficción; ¿por qué no hemos de establecerlas también en España?—me ha dicho un joven conuero

Y, parodiando á Bartrina, yo hube de contestarle:

—Pues... «por eso».

Cobran los diputados belgas, los franceses, los italianos, los rusos, los suizos y pronto cobrarán los ingleses. España es una excepción, pero ¿no somos también excepción en muchas otras cosas? Y no lo somos, y esto es lo esencial, en la calidad de las personas á quienes conferimos la investidura parlamentaria.

¿Es de oro que se paguen, no cinco duros,

como se trata de concederles, sino miserables tres pesetas a sinnúmero de gansos y acémilas que son, han sido y serán diputados en este país clásico del amaño y del pucherazo?

¿Habrá quien seriamente sea capaz de sostener que en justicia debe pagársele á Villaviciosa de Asturias, al divertido Al gret, á ese Guirao que banderilleaba novillos en Murcia, para que vayan al Parlamento? ¿Es lícito que Azzati, Natalio Rivera, Salvador Canals y tantos otros que están al mismo nivel cobren encima de que tengamos que aguantarles?

En buen hora paguen á sus legisladores los países que tienen la suerte de poseerlos medianamente presentables; pero nosotros... ¿Se necesita descaro sólo para proponerlo?

Saldrán con la suya, es verdad! Ellos se lo guisan y se lo comen; pero conste que nosotros protestaremos y de antemano allá van tantas protestas como sean de menester.

Ya constituye un abuso que viajen gratis, que no tengan franquicia postal y que se coman una fortuna al cabo del año en bombones, azucarillos y caramelos á costa de un país que no puede sostener á los maestros de escuela y donde hay millares y hasta millones de habitantes que á duras penas consiguen ganar un pedazo de pan. Ya disfrutaban de bastantes gangas para que ahora nos salgan con el estribillo de que quieren cobrar cinco duros por sesión. Temblenos pensado en los discursos interminables y en los recursos á que apelarán á fin de conseguir que el número de sesiones sea infinito.

Diputado habrá ca az de presentar ci cuenta enmiendas á un proyecto de ley para prolongar una discusión un par de semanas más á fin de reunir sesenta duros para comprarle un vestido á una florista. De alguno ya sé que piensa pedir la supresión de las vacaciones y que se celebren sesiones diurnas y nocturnas apenas sea un hecho la concesión de dietas.

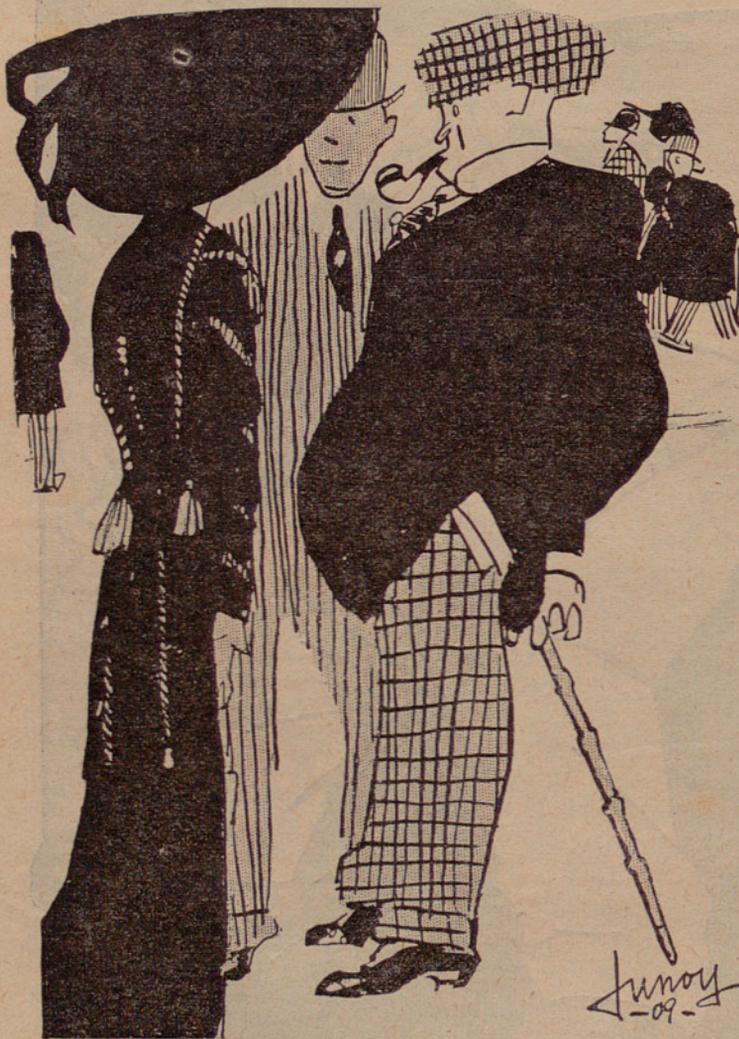
Ya lo insinúan los liberales y no faltan conservadores que les hagan coro. Las Cortes tendrían que estar constantemente abiertas para que nunca pueda decirse que los Gobiernos pro-ceden á espaldas del Parlamento.

Cinco duros diarios, tren gratis y demás gajes. ¡Puñaladas habrá para conseguir un acta de diputado!

Estos personajes políticos que tienen diez y doce hijos y quince ó veinte sobrinos que no sirven ni valen para nada verán resuelto el problema con lo de las dietas.

Cuando el chico tenga la edad

Parisinás



—Se acaba de condenar á un criminal á la pena de muerte.
—En otros tiempos esto interesaba cuando menos al condenado.



Banquete organizado por la Unión Gremial en obsequio á don Antonio Cullaré, gerente de *La Tribuna*. El acto celebróse en el Mundial Palace y tuvo por objeto festejar la vuelta á España del señor Cullaré, que estuvo expatriado por supuestos delitos de imprenta.

(Fot. de A. Merletti.)

y el padre se cansa de pagarle los vicios le buscarán un distrito, y si no existe lo fabricarán ex profeso con objeto de que el muchacho reúna los cuartos que necesite para los malos gastos. Si ahora por atrapar un acta hay quien comete verdaderas infamias, será de ver lo que ocurra cuando el acta equivalga al pan nuestro de cada día. Estas felices imaginaciones españolas que se manifiestan exuberantes en la invención de trampas, enredos y timos, ¿qué no serán capaces de discutir para lograr un momio semejante?

Navaja en mano hemos de ver á los candidatos asegurarse la elección y se inventarán procedimientos nuevos de amaño, mecanismos de compliación ideal para volcar el puchero.

Si, como es de presumir, en la secretaría del Congreso pagan al día, será un espectáculo admirable. En vísperas de verbenas ó de temporadas veraniegas ¡habrá cada lleno! En los escaños, aguardando pacientemente la hora de la lista, veréis á los señores legisladores resistir pacientemente los discursos más soporíferos, aguantar las votaciones nominales y las inclemencias de la presidencia para no perder el derecho á los cinco dures.

Es de suponer, desmentiríamos la casta si no ocurriese, que haya gentes aprovechadas que se dediquen al préstamo con usura á cuenta de dietas y no faltará entonces quien empeñe las dietas de un trimestre y hasta la de toda una legislatura.

Romanones, hombre de negocios aprovechado, incapaz de desperdiciar cualquier medio de ganarse honradamente unas pesetas, será una especie de habilitado del partido liberal y tendrá siempre en su cartera vales para cobrar las dietas de la mayor parte de sus correligionarios.

La maledicencia encontrará pasto abundante. Oiremos conversaciones del tenor siguiente:

—¡Hay legislatura para rato!

—¿Cómo lo sabes?

—Te diré. Me han asegurado que anteayer don

Fulano le prestó á cuenta de las dietas doscientos duros á Menganete...

—¡Ah! pues siendo así ten por seguro que no cierran las Cortes hasta que las tenga desquitadas.

La política es hoy inmoral; concedamos las dietas y veremos quién será el guapo que teniendo algo que perder no escape de España.

Si actualmente apenas hay oposiciones y los Gobiernos hacen lo que se les antoja sin temor al Parlamento, cuando una crisis equivalga al cierre de las Cortes y, por lo tanto, la caída de un Gabinete signifique la supresión de los cinco duros por plazo indeterminado, veremos casos de ministerialismo agudo mande quien mande y por gordos que sean los estropicios que se cometan desde el banco azul.

Empiezo á sospechar que Maura se eternizará en el Poder. No podía discurrir mejor combinación.

Con el procedimiento de la dieta, si le da la gana, se sople el quinquenio y se carga al país.

Madrid, Junio.

TRIBOULET.

Las ideas del empresario Lig

El mundo, según el proverbio alemán, pertenece á los valientes. También el universo teatral, en todo el esplendor de su gloria, es del dominio de las gentes ignaras é intrépidas.

Casi siempre á la terrible osadía, al acometimiento heroico corresponden la crasa insipiente y el desconocimiento de la justicia en las cosas humanas. Por eso Lig triunfa donde los demás caen vencidos.

Los carteles ofrecen un ejemplo de inimitable frescura. Cuando los demás se arriesgan únicamente á pensar en la Cléo de Merode él contrata á la Duse para una gloriosa *matchicha*. El *cake*



Inundación en Masnou.—Pared del jardín del Casino, en parte arrastrada por las aguas, que anegaron todo el edificio.

(Fot. de José Cerdá).

walk, el garrotín, la amarins aia y la j'ga bailados por los principales artistas de Europa apenas constituyen un minúsculo atractivo para el barnum moderno, enamorado de las altas atracciones y de las estrellas del cielo.

Ayer tuvimos el gusto de leer en plena calle, bajo el rutilante sol de Junio, el siguiente seductor programa:

EDEN THEATER (LOVIT).

¡Doscientas zingaras, doscientas!

Atracción espléndida.

Jipios, tontos, bolera y farruca.

Miss Sweet Tongue con sus mil gatos amaestrados.

La reina de la belleza, Cajuexy, perseguida por los banqueros de Lombard Street y los rateros de White Chape; ¡Ochenta millones de a hajas y el diamante Cullinam, prometido á a hermosa por Eduardo de Inglaterra.

Tigres en libertad.

Ochenta bá arinas suzcas de Lund.

Un obispo mo avo en el pel groso séxtuple salto de la muerte.

¡Tre nta debuts treinta!

Estreno de un drama de Va entí Camp.



Inundación en Masnou.—Destrozos causados por las aguas en el barrio llamado de Poca Farina

(Fot. de J. Brangulf Soler.)

The Bluff, los mejores acróbatas de Norte América. Discursos.

El concertante de Ernani, con asistencia de literatos rusos y del príncipe de Sagán. Acto 9.

La invitación era lisonjera; la promesa dulcísima. ¡Y todo por veinte y cinco céntimos! Especialmente incitaba á los espectadores la presentación de las doscientas zingaras que no podían caber en el escenario, sobre todo en compañía de los tigres sueltos y del obispo moravo, ¡Prodigioso!

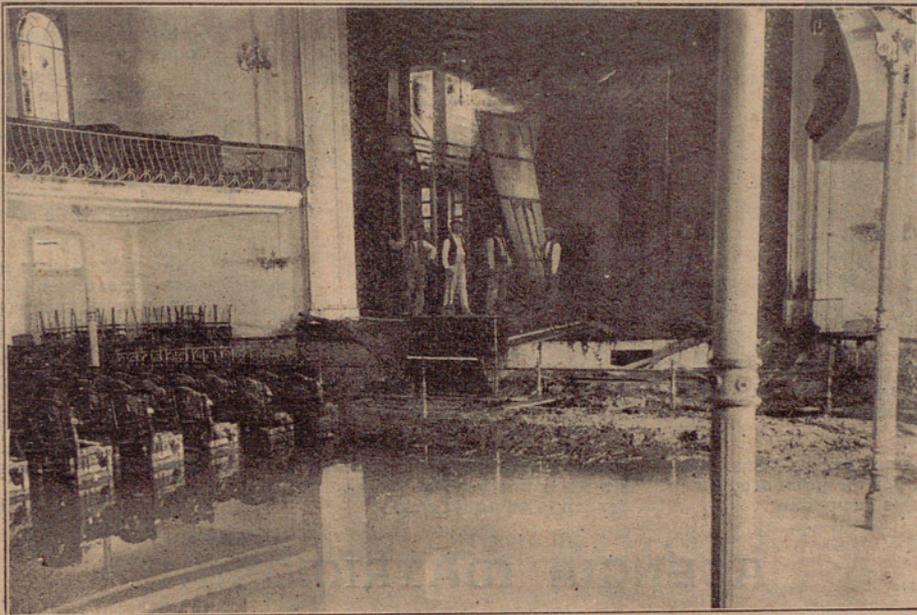
Pero nosotros admiramos la fertilidad de la mente ligesca que no tiene rival ni aun entre los empresarios de Viena, la tierra clásica del *humbug* escénico. Un hombre así es un monumento viviente en la española patria y merece el aplauso de las multitudes.

Al fin no hace más que imitar fielmente á los mat máticos y á los políticos.

El álgebra nos engaña y la administración nos empobrece. Los unos nos halagan con sus fórmulas, los otros nos embelecán con sus programas. Aun los simples concejales, que no aspiran á labrar la felicidad del linaje humano, juran constantemente embellecer la urbe, completar la red de alcantarilla y renovar el arbolado. Leyéndolos entre líneas, adivinándolos por lo que no sabe decir, se entiende que están dispuestos á erigir fuentes de manzanilla, alcázares para los menesterosos, templos del saber y harenes destinados al elemento masculino.

Después no hacen nada. Y en cambio el *bar-nun* nos deleita por la módica suma de veinte ó veinte y cinco céntimos.

CADWALADER.



El teatro del Casino de Masnou después de la inundación.

(Fot. de J. Brangulí Soler.)

¡VIVIR PARA VER!

Hallábase el buen Ramírez más tronado que arpa vieja y en uno de esos momentos que vuelven loco á cualquiera porque al hombre de más seso hacen perder la cabeza. Su esposa estaba de parto, sus hijos con la difteria, con pulmonía su madre, con tabardillo su suegra... ¡Es decir, que aquella casa era un hospital en regla! Desesperado Ramírez, y buscando la manera de resolver de algún modo aquella crisis tremenda, fué á visitar á un amigo que, según las gentes, era un ángel por sus bondades y un Creso por sus riquezas, contándole entre sollozos sus angustias y sus penas, sus dolores sin consuelo

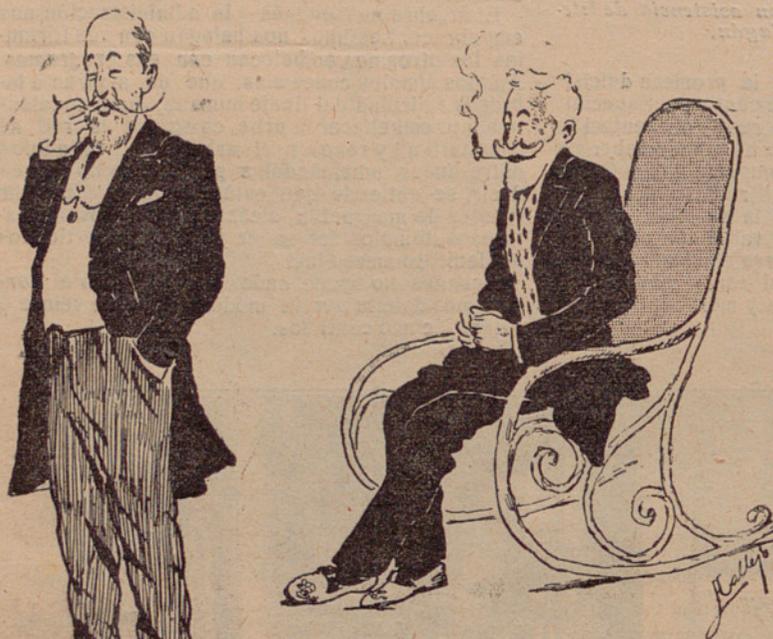
y sus profundas tristezas —Mira—le dijo Ramírez—; hoy es un día de prueba para mí... ¡Me hallo en un trance que no es posible que tenga fuerza para resistirlo, aun siendo muchas mis fuerzas! A tí, pues, que eres mi amigo, que jamás tu puerta cierras á aquel que en demanda de una limosna llama á tu puerta, ¡yo te pido una limosna para que no se me mueran de hambre aquellos desgraciados, que son toda mi existencia! —Pues, chico, lo siento mucho; llegas en muy mala época... Estos días he tenido gastos imprevistos, pérdidas que me han puesto poco menos que al borde de la miseria. —De modo...

— Ven otro día

y entonces acaso pueda socorrerte en tu desgracia; pero lo que es hoy... ¡dispensa!

Recuerdo que era una noche, una noche de verbena, de esas que con tanto rumbo los madrileños celebran, cuando el bueno de Ramírez, que se encontraba en la fiesta tal vez para consolarle de sus pasadas tristezas, se halló de manos á boca con la Julia, una flamenca que en días más venturosos le juró constancia eterna. Era la Julia una moza gentil como una palmera, con unos ojos muy grandes y una boca muy pequeña, alegre como ninguna para correr una *juerga* y alborotar un *cotarro*

Entre compadres.



—¡Vaya una campañita parlamentaria!
—Te has portado muy bien Segismundo. Ya sabes que estoy á la recíproca.

cantando unas malagueñas. Ramírez, por un momento, olvidó todas sus penas

y, aunque como siempre, estaba sin tener una peseta, deseando en aquel caso

quedar como siempre quedan los hombres que tienen lacha, circunspección y vergüenza, buscó al amigo de marras, que, según la gente, era un ángel por sus bondades y un Crespo por sus riquezas, al cual habló de este modo sin andar con etiquetas:

—Chico, se me ha presentado una combina soberbia: la Julia, una cantora que es la flor de la canela, y me veo precisado á ir con ella á la verbena ó quedar como un cochino y no volver más á verla.

—¿Y es guapa?

—Chico, ¡el disloquet!

—Entonces, ¡anda con ella!

—Pero ¡es que no tengo un [céntimo] y eso es lo más grave en esta ocasión!

—¿Qué te hace falta?

—Te diré... Con cien pesetas creo que tendré bastante para una juega modesta.

—Ahí las tienes.

Muchas gracias.

Adiós.

—¡Y que te diviertas!

No pidas dinero á nadie aunque estés en la miseria y aunque se mueran tus hijos y aunque tu madre se muera, porque no habrá ni un [cris- tiano] que tu petición atienda...

Pídelo para algún vicio ¡y yo apuesto la cabeza á que para tal demanda nadie dinero te niegal

MANUEL SORIANO

AGENCIA MATRIMONIAL

Desde que inauguré mi famosa Agencia son muchas las cartas que llevo recibidas en demanda y oferta de matrimonio con ó sin noviciado.

A la chita callando he dado salida á dos hermanas que fueron doncellas de un canónigo de Lérida y que salieron bastante estropeadas de aquella casa, pues parece que aquel buen señor daba bastante trabajo. Las pobrecillas me escriben muy contentas y agradecidas y si no fuera porque sus nuevos esposos son algo cortos de genio dicen que estarían en la gloria.

También he casado á un joven que fué regente de una farmacia en Gerona, boda que me ha costado un triunfo, pues parece que la dueña de la botica, no sé si por venganza ó por descuido, le echó un día en el café polvo de cantáridas y el infeliz se puso muy malito y le entraron unos furros que se quedó en los pueros huesos. Afortunadamente encontré para él una señora vizcaína que lee á Schopenhauer y eso del amor es sólo un mito para ella. Gracias á esto el ex boticario marcha como una seda, pues no estaba para muchos trotes. ¡Ojo, pues, con los liquis, jóvenes incautos!

Etre mis numerosos clientes escojo los que siguen, pues les urge la cosa:

Amalia Siempreviva, en el mundo religioso sor Facunda. Ha estado nueve años en la Inclusa en calidad de hermana, no de asilada. Es muy limpia

y muy hacendosa, aunque algo derrochadora, pues está acostumbrada á comer muy bien. Desea un señor de posición que tenga posibles y no sea muy caprichoso, pues ella todo lo hace á la pata llana. Si el señor le concede sucesión, que yo creo que sí, será una madre modelo, pues está muy práctica en eso de la maternidad. Es condición indispensable que el candidato no pase de los cuarenta: sea moreno y pese como minimum ochenta kilos. En caso muy perentorio también aceptaría á un joven que esté ya libre de quintas y tenga un destinito de sesenta duros mensuales para arriba. La tal Amalia está todavía de muy buen ver, aunque padece de flatos y le lloran un poco los ojos. Es murciana y ca za cincuenta puntos y medio, lo cual asegura que entra en todas partes con buen pie.

Mauricio Lobanillo, empleado en la Traslántica, viudo, de 37 años, con un gran porvenir por delante y un sueldo decentito. Comillas le distinguen mucho porque es muy religioso y dice toda la letanía de corrido sin equivocarse una sola vez. Le faltan dos dientes, pero en cambio tiene buenos colmillos. Tiene sus ahorritos y espera heredar á una tía que le recogió al quedarse huérfano y que le inició en las honestas costumbres de un buen católico. No tiene hijos, ni, piadosamente pensando, se cree que los tenga, pues le falta carácter y autoridad para ser padre. Exige que la

solicitante no haya sido hija de María ni criada de servicio y que sea muy hábil en cosas de cocina. No tiene inconveniente en darse á prueba para que le conozcan el genio y evitar después un divorcio que le de-acreditaría mucho en la santa En presa donde tiene su cargo. Hace pocos viajes, pero largos, lo cual no deja de ser una ganga, pues

proporciona á la esposa descanso y variedad de vida. Se le puede ver todas las tardes en el Mundial Palace, de seis á ocho, según se entra á mano derecha. No admite trato por cartas y aborrece los perfumes. Dense por avisadas las andaluzas y americanas.

FRAY GERUNDIO.



En el Tibidabo.—La fiesta de las Palomas.

ESTÉFANO EL NIHILISTA

Hacia algunos meses que los atentados terroristas se multiplicaban en el territorio ruso; grandes duques, príncipes, gobernadores, archiduces y jefes de policía eran víctimas de las asechanzas de un asesino misterioso.

Este hombre, dotado de una audacia sin límites y de una habilidad poco común, hería á sus víctimas en pleno día, en la calle ó en sus palacios, asestándoles una puñalada en el corazón.

A pesar de todos los esfuerzos de la policía, no se había encontrado ninguna pista que descubriese al criminal, quien obraba con toda seguridad, amenazando cada día con un nuevo crimen.

El ser misterioso que constituía la pesadilla del emperador y contra el cual se consideraba impotente la policía se llamaba Estéfano Boleski.

Estéfano, profesor de la Universidad, merced á su notable sangre fría y á una excesiva prudencia obraba casi sin riesgos.

Nihilista fanático y entregado en cuerpo y alma á la causa del pueblo, él mismo se ofrecía para las empresas más peligrosas.

Sin embargo un día que le tocó en suerte volar con dinamita el tren de Moscou, Estéfano se negó á ello rotundamente.

—Yo hiero á los monstruos frente á frente—dijo á sus estupefactos amigos—y no sacrifico cin-

uenta inocentes para acabar con la vida de un tirano; la venganza sólo es hermosa á condición de ser justa.

Como Estéfano había prestado los más grandes servicios á la causa, no se le tachó de cobarde ni se le expulsó de la secta; se procedió á un segundo sorteo.

Basilio Sobieskoff, designado para colocar una bomba al paso del tren, no sólo se resignó con su suerte, sino que se mostró entusiasmado ante el atentado que iba á realizar.

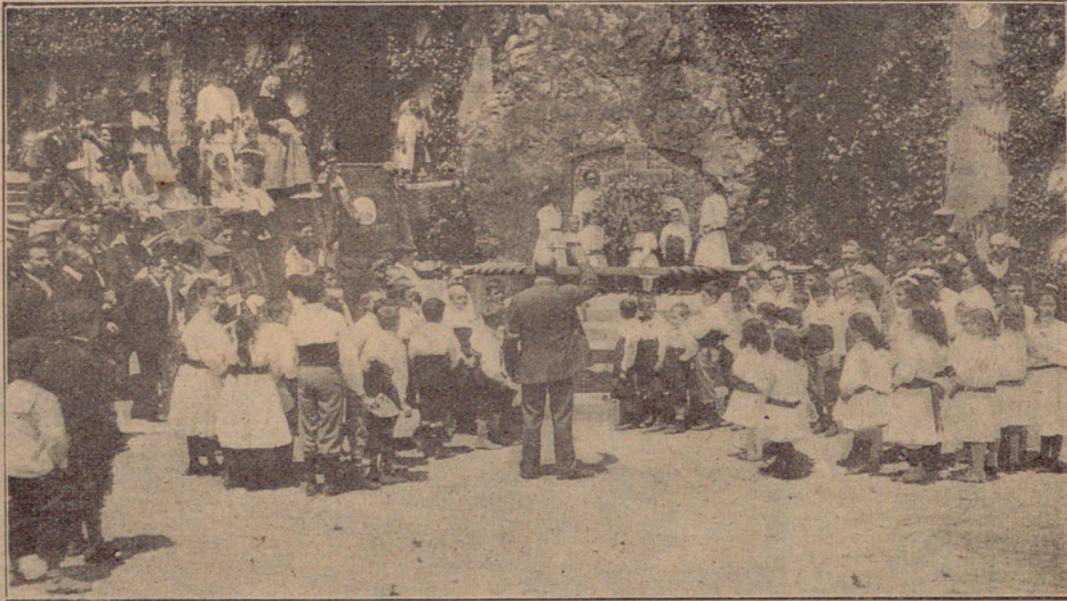
El crimen se cometería irremediabilmente al siguiente día.

Estéfano Boleski regresó á su casa disgustado; no creía que la vida de un mujick valiese menos que la de un gran duque.

Pensaba todo lo contrario y consideraba el atentado próximo no sólo inútil, sino nefasto.

Las ternuras de su esposa y las caricias de sus dos hijos no pudieron disipar su melancolía.

Su fantasía forjábale el espectáculo de la catástrofe: vagones convertidos en montón de astillas; el cielo iluminado con fulgores de incendio; hombres, mujeres y niños huyendo aterrificados; seres con los miembros destrozados y las carnes ensangrentadas luchando con la muerte y maldiciendo al criminal en sus estertores de agonía.



El coro infantil *Mosen Cinto* interpretando una composición musical frente a la tumba de Jacinto Verdaguer. Sobre ella habían depositado antes una hermosa corona de flores, en conmemoración del 7.º aniversario de la muerte del inspirado poeta catalán.

(Fot. de J. Brangulí Soler).

Sus hijos Olga y Demetrio, viéndole tan preocupado, comenzaron a llorar.

Estéfano les colocó sobre sus rodillas y trató de consolarles.

¡Cuánto amaba a los dos niños! Por ellos temblaba cuando su puñal vengador agujereaba el pecho de los tiranos.

Sin él ¿qué sería de las tiernas criaturas?

A veces se preguntaba si sería un delito arriesgar su vida así. ¿No comprometía con ello la existencia de los suyos? ¿No sería su familia la víctima inocente en la cual tomarían venganza los sostenedores del Poder establecido?

Este temor hacía algún tiempo que le atorazaba. El se debía a su partido, pero ante todo pertenecía a su familia.

Preso de una profunda melancolía, abrazaba y besaba a sus hijos.

Cuanto más pensaba en ello más abominable le parecía el proyectado atentado.

Se decía que niños tiernamente amados, como los suyos, podían encontrarse en los vagones. ¡También sus hijos podían hallarse alguna vez en un convoy semejante, amenazado de una catástrofe espantosa!

Pensaba en el dolor de los padres...

Sí, era preciso impedir la realización de aquella infamia....

¿Pero cómo?

Denunciar a sus cómplices? En esto no había que pensar, su carácter leal se lo impedía.

Enviar a la policía un aviso anónimo sería exponer a sus amigos; esto tampoco era posible.

Sólo había un medio práctico de evitar la catástrofe: convencer a los nihilistas de la infamia que suponía el proyectado crimen.

Decidido a realizar su idea la noche siguiente, se sintió más tranquilo.

El siguiente día Estéfano Boleski daba tres golpes a la puerta de una habitación situada en



MUERTE DEL CONCEJAL RAFAEL CASANOVA

Reproducción del último cuadro del artista don Antonio Estruch.



Una sesión de la Asamblea Nacional de editores y libreros, celebrada en esta ciudad.

(Fot. de A. Merletti.)

el segundo piso de una casa desierta de los arrabales de la ciudad.

Una voz preguntó:

—¿Qué busca usted?

—La verdad—respondió Boleski,

—¿Qué trae?

—La luz.

—¿Qué pide?

—Justicia.

—¿Qué aguarda?

—La libertad.

La puerta se abrió entonces y Estéfano entró.

Dos hombres estaban ocupados en la construcción de la bomba que debía ser colocada el siguiente día por Wasili Sobieski en la vía férrea.

Al fondo de una sala y sentados a una mesa varios nihilistas discutían.

Boleski estaba pálido, pero se hallaba tranquilo y resuelto. Después de los preliminares de rubrica participó a sus compañeros el objeto de su visita.

Estos, que le habían escuchado en silencio, se levantaron.

—Escucha. Estéfano, un sentimentalismo exagerado te impulsa a dar este paso. Nosotros no podemos detenernos en bagatelas. No deben importarnos las individualidades, puesto que al bien que perseguimos sólo puede llegarse con la violencia. ¿Los Gobiernos perdonan al anarquista que cae en sus manos?... Ten presente, camarada, que el terror es saludable.

—¡Ya lo sé! Ya os he dado bastantes pruebas de mi sinceridad para que no dudéis de mis palabras. Pero ahora os digo que la acción que meditaís es un crimen.

Gradualmente Boleski había ido levantando la voz, sus ojos relucían como luciérnagas y todo su ser parecía presa de una santa cólera.

—Vosotros no haréis eso—concluyó.

—Sí, lo haremos—respondieron los anarquistas a coro.

—Pues cometéis la mayor de las infamias y yo no seré de los vuestros.

Todos los anarquistas palidieron. Uno de ellos se adelantó y señalando á Estéfano dijo:

—Esta evolución de Boleski no me parece natural y propongo que se le vigile hasta después del atentado.

Esta proposición fué aceptada por unanimidad y Boleski, á pesar de sus protestas, fué encerrado en una habitación contigua.

Toda la noche fué presa el desgraciado de espantosas pesadillas. Veía cadáveres informes, lagunas de sangre humana. Una mujer, una madre, con gritos de dolor y de desesperación, llamaba á su hijo. El trataba de huir, pero un fantasma descarnado se erguía ante él y le decía mostrándole la horrible carnicería:

—¡Atrás, Estéfano; verdugo de las madres, asesino!

Por la mañana Boleski había adoptado una resolución.

Impediría la comisión del crimen aunque para ello sacrificara su vida.

Pasó el día buscando en vano el medio de prevenir la catástrofe.

Al anochecer, presa de una agitación violenta, se le ocurrió la idea de huir por la ventana. La abrió y, al ver la distancia que la separaba del suelo, se asustó; la altura era de siete metros.

Iba á renunciar á su proyecto cuando divisó una canal á dos metros de distancia; partía del terrado y descendía hasta el suelo.

Para llegar á ella había que seguir una cornisa muy estrecha y al parecer poco sólida y, por consiguiente, tenía que arriesgarse á perder la vida.

Estéfano Boleski no vaciló; cerró los ojos y se encaramó á la cornisa. No respiró hasta que la canal no estuvo bajo su mano; entonces se asió á ella y se deslizó hasta el suelo.

Estaba en salvo. Consultó su reloj, que marca-

ba las ocho. Como el atentado se había de realizar á las diez y media no podía perder tiempo. Partió apresuradamente; el miedo á llegar tarde le daba alas.

Impediría por todos los medios posibles la realización del crimen.

Cuando llegó al puente de Batafow tropezó con el cadáver del vigilante de a vía; el infeliz había sido asesinado.

Desde que se cometían atentados en las vías férreas varios hombres estaban encargados de vigilar la entrada de los puentes. En caso de peligro agitaban tres veces una linterna roja y entonces el tren se detenía.

Al lado del vigilante estaba la linterna aun encendida. Estéfano la cogió y la ocultó bajo su capa. Después resueltamente llegó á donde se hallaban sus amigos y trató de disuadirles de su intento.

Por toda respuesta uno de los más exaltados le amenazó con matarle si no se retiraba.

—Que toda esa sangre inútilmente vertida caiga sobre vuestras cabezas —dijo Boleski.

Wasili Sobiesoff había colocado la bomba sobre la vía á la entrada del puente y los anarquistas se retiraron, arrastrando con ellos á Boleski.

Se escuchaba ya en las lejanías la trepidación del tren en marcha.

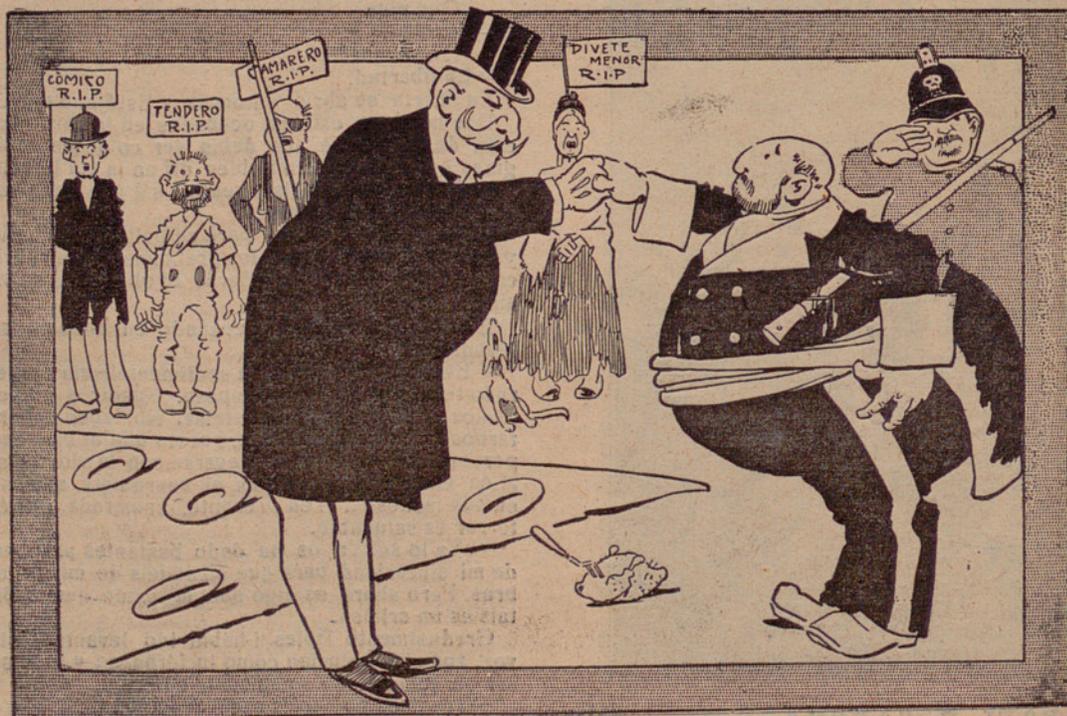
La vía férrea á quinientos metros de allí formaba una curva y el tren apareció.

La catástrofe era inminente.

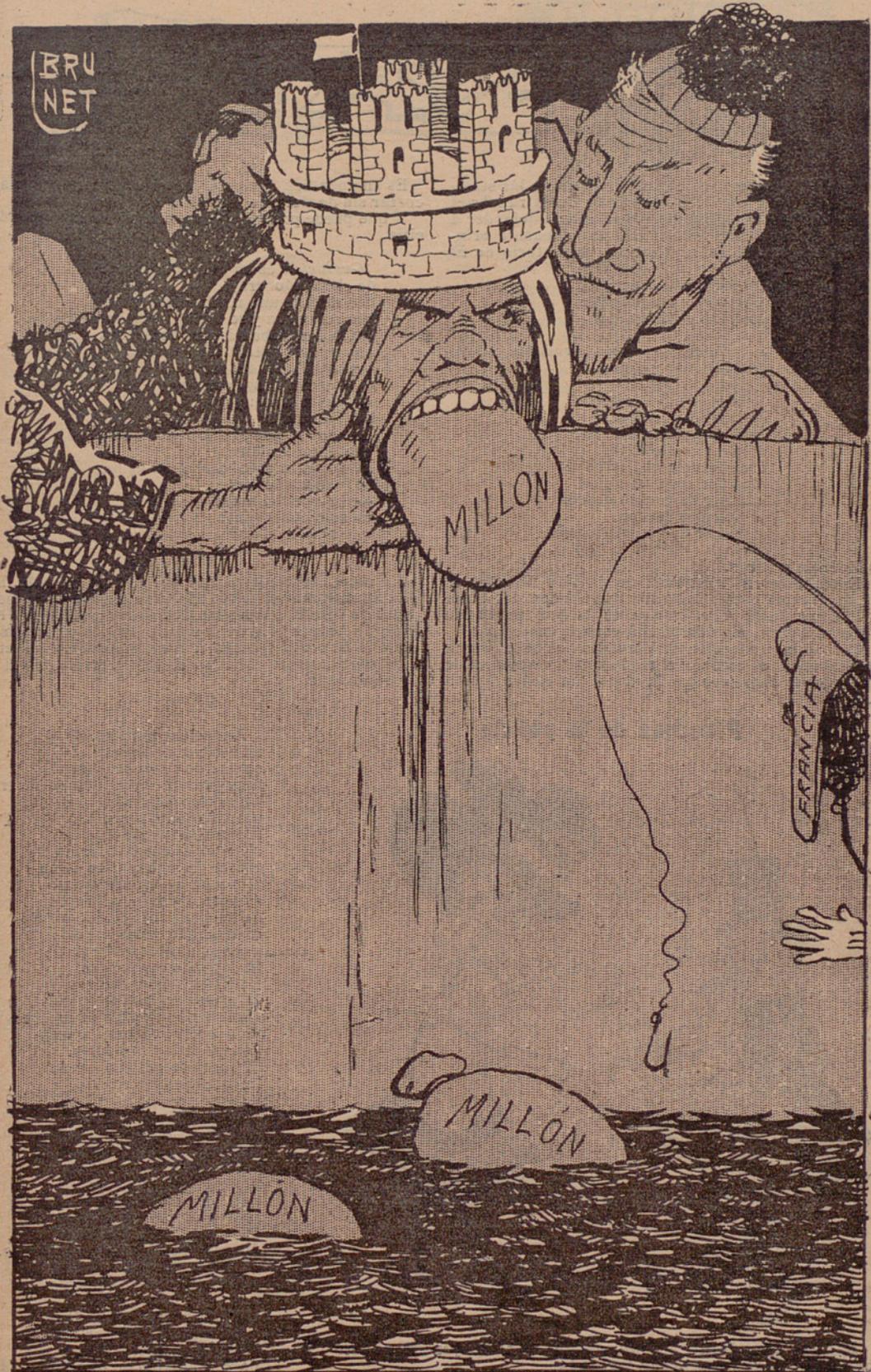
Estéfano Boleski sintió que una fuerza sobrehumana le impulsaba al sacrificio. Se desasíó de sus camaradas, corrió hacia la vía y agitó tres veces la linterna roja.

Y mientras un puñal se hundía hasta el mango en la espalda de Boleski el convoy... lentamente se detuvo.

JUAN DE KERLEGG.



—Chócala, barbián. No vas á dejar en Barcelona á títere con cabeza.



Lo que unos tiran otros lo recogerán.

¡AGUA-VÁ!

Casi á la misma hora en que empezaban las sesiones del proceso por el atentado de Hostafranchs el señor Sol y Ortega, que ha renunciado á defender á los suyos, pronunció en Madrid un elocuente brindis en elogio del señor Catena, propietario de *El País*.

Sol es hombre sencillo,
que me pone en un brete
y pospone el banquillo
al banquete.

La ocupación, en efecto, es más agradable y ofrece seguramente un menor peligro.

Es predicción segura
de infalible adivino.
En la española escena,
donde lo malo dura,
don Antonio el Divino,
más por torpeza ajena
que por su propio ingenio,
vivirá una decena
en lugar de un quinquenio.

Muérete y verás.

Entre las obras póstumas de Jacinto Verdaguer se cuenta una poesía dedicada á la Virgen del Pino. Los herederos del eximio poeta la han publicado recientemente, seguida de una versión castellana.

Pero si la producción de Verdaguer es bella, digna de alabanza, en cambio la traducción no acredita de literato al caballero que la firma, un señor Viada Lluch.

Es un apéndice molesto que los editores podrian cortar sin desdoro de las letras.

Y que puede producir en quien lo lea una apendicitis.

Gerineldo es un caso fulminante
de clásica locura,
con más de una retórica figura
que relumbra y se extingue en un instante.
En la penumbra de esa obra pura
hay un abuso tal del asonante
—ya caído en desuso—
que, al fin, desfavorido,
desde Dios en ayuso,
huyó el teatro con letal gemido.
Y á no ser por la mágica infantina
y su fatal amante,
yo no hallara en la trágica ruina
de mi sér vacilante
—ni aun en el mundo entero—
un solo consonante
que añadir al brillante Romancero.

La escala zoológica municipal es muy variada. En ella figuran individuos de diversas clases y especies. Salvio Casals pertenece á la clase de *elegantes*, Puig de Asprer á la de *smples*, Anglés y Santamaría á la de *vivos*, Morros á la de *difuntos*, etc., etc. ¡Y seguramente el nuevo alcalde pertenecerá á la de rumiantes!

Planchas de la policía



El inspector.—Niña, no puede usted trabajar en el teatro porque es muy joven todavía.
La diva.—Sí. No tengo más que sesenta años.

Anúnciase para en breve un estupendo suceso que ha de tener resonancia muy grande en el mundo entero. Un suceso original, morrocotudo, soberbio. El insigne doctor López, el concejal don Guillermo, que ha tiempo que no decía ni *mu* en el Ayuntamiento, con esa constancia propia de los que, cual él, son tercos, exhumando cosas viejas y trabajando en secreto ha logrado convencer á todos sus compañeros de profesión de que deben quemarnos después de muertos, ya que nos quemamos en vida con recetas y remedios. (Y los doctores proyectan imponernos su criterio aunque hayan de recurrir á la huelga para ello.) ¡Ya se salió con la suya! ¡Ya estará López contento! ¿Creían que renunciaba él á su antiguo proyecto, que fué rechazado por el Ayuntamiento en pleno? Pues aquí tienen la prueba de que es un hombre muy terco.

De esto la sola ventaja que puede tener el pueblo es lo que se relaciona con esa huelga de médicos.

Sí, señores, porque así, en holganza los galenos, habrá también de *hacer* huelga forzosa el sepulturero.

Se advierte á los *esqu rols*,
ó sea á los curanderos,
que si estallara la huelga
procedan con mucho tiento,
pues hay una Comisión
de médicos al efecto
y á aquel que coja *in fraganti*
junto al lecho del enfermo ..
¡rediós qué fierá venganza!
¡qué feroz ensañamiento!
No le han de moler á palos
el cuerpo, ni mucho menos;
no le matarán tampoco,
no, peor que todo eso:
le harán escuchar á Anglés
y á su listo compañero
Santamaría, en sesión
del ilustre Ayuntamiento.

El diputado provincial Pich es un perfecto filólogo. El hombre emplea con aprovechamiento los ratos de ocio que le permiten sus instalaciones eléctricas en el estudio de la Filología... italiana.

Y así, ya que no hace otras cosas de más provecho, deslumbra á sus compañeros en la Diputación provincial con sus vastos conocimientos de la lengua de D'Annunzio.

Pero Pich tiene un maestro digno del discípulo. Su última frase *Si non e bene e ben trovate*, pronunciada en la Diputación, lo demuestra. Esa construcción gramatical sólo puede hacerla Valentí y Camp para enseñársela á Pich.

E si non e vero e ben trovato.



CESTA NUMÉRICA

De Enrique Perbellini

				8						Vocal.
				3	4					Nota.
				5	6					Nota.
				1	2					Letra.
1	2	3	4	5	6	7	8			Nombre de varón.
1	4	7	6	2	1	8				Nombre de varón.
	1	8	5	4	1	8				Oficio.
		5	6	7	2	7				Tiempo de verbo.
		7	8	5	2					Capital.
			5	6	8					Pronombre.
			1	2						Interjección.
			1	2	3	4				Adverbio.

PROBLEMAS

De José Capdevila Planas

He dado á préstamo los 23 de un capital al 4 % anual, y por el resto, al 7 %, obtengo anualmente 225 pesetas en concepto de intereses. ¿Cuál es dicho capital?

De Juan Sas

Una tarde me estuve contemplando en un café del Paralelo cómo jugaban dos hermanos al paso. Cuando terminaron me dijeron que entre los dos habían ganado 53 reales, dando la rara coincidencia que si uno me daba la cuarta parte y el otro la séptima de lo que habían ganado, habría lo suficiente para comprarme una gorra que me habían prometido, teniendo en cuenta que me costó once reales. ¿Cuánto ganó al paso cada uno de dichos hermanos?

ADIVINANZA

De Soma

¿En qué se parece un hueso al agua?

ACENTÍGRAFO

De J. Straub

Esta *todo* no *total*;
si *total*, lo hiciera mal.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 69. -- LAS LLAVES



(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 5 de Junio.)

AL ROMPE CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La esposa puede verse sobre el tejado, entre los árboles que aparecen en el centro del dibujo. Una de las hijas vése entre el chaleco y la corbata del atracado; otra hállase formada por la bufanda del ladrón y la tercera aparece, invirtiendo el grabado, á la derecha, entre las hojas que salen del muro. El otro ladrón puede verse al pie de la estaca, junto á la escalera.

AL PROBLEMA

Al legatario A le corresponden 2.030.000 ptas; á B, 3.030.000, y á C, 1.000.000.

A LA CHARADA

Enrique

AL QUEBRADERO MODERNISTA

Carmona - Manacor - Monarca

AL ROMBO

P

V E O

P E T R A

O R O

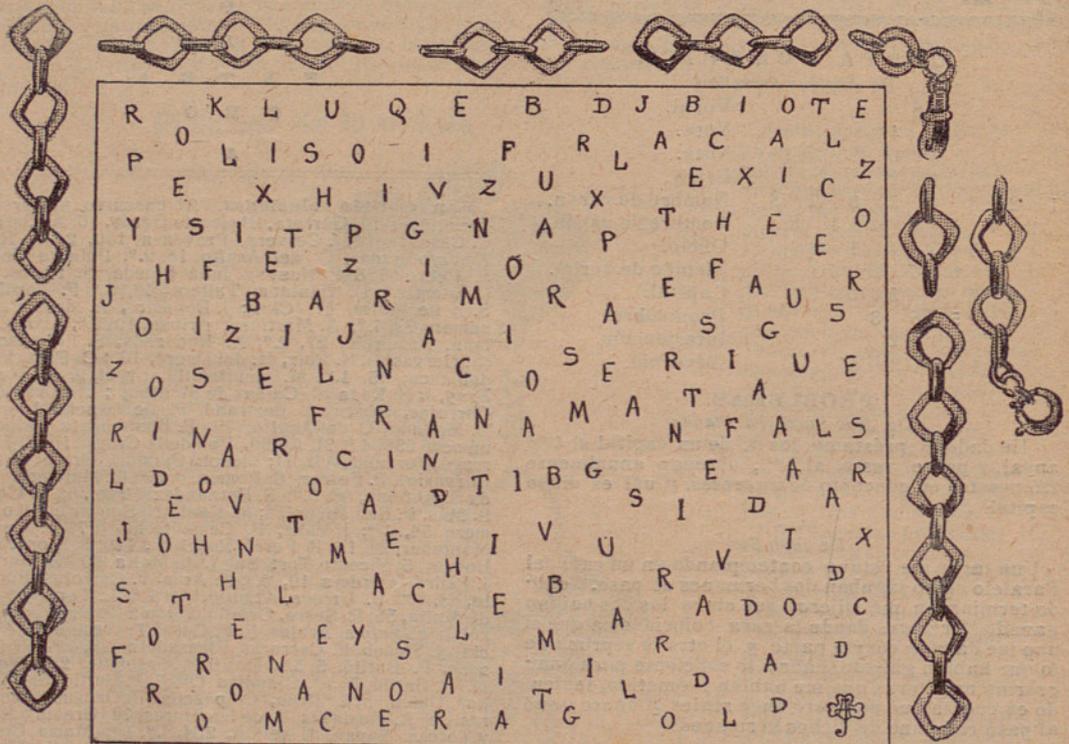
A

Han remitido soluciones. — Al concurso número 69, «Las llaves»: J. Garreta, Blasco de Garay, 16; A. Garriga, C. Casañas, 19; J. Cervera, Provenza, 150, 2.º; J. Ruga, Amparo Aznar, C. del Asalto, 15, 2.º; Palmira Pineda, S. Pedro, 128 (P. Nuevo); Julia Pineda, S. Pedro, 115 (S. Martín); D. Quintana, Tallers, 148, 15.º; F. Pardiñas, S. J. de Malta, 47 (Clot); J. Bonastre, A. de S. Pedro, número 72, 1.º; A. Martínez, Aribau, 19, 2.º; Una Catalana, Comercio, 27, 2.º; A. Rodoreda, S. Francisco, 8 (S. Gervasio); N. Ruiz, M. del Duero, 100; C. Font, Floridablanca, 85, 1.º; M. Quintanilla, Urgel, 9; P. Torres, Aray, 1; D. Ragasol (Caldas de Montbui); Aurora Serra, Carretas, 58, 1.º; J. Bertrand, P. de Gracia, 108, 2.º; D. Mellado, C. del Asalto, 79; E. Bustamante, Valencia, número 256, 4.º; M. Aviñó, Peu de la Creu, 11, 2.º; J. Tarragó, Fernando VII, 41; Vicente Carrión, Orten, 65 (San Gervasio); P. Ferrer, S. Ramón, 6, 3.º; O. Martínez, ronda S. Antonio, 88, 3.º; S. Fernández, Urgel, 9; C. Costa, S. Mas, P. San Miguel, 4; M. Font, N. San Francisco, número 34, 1.º; J. Valls, P. Cementerio, 127; E. Camps, Muntaner, 24, 1.º; R. Ferré, Rosellón, 110; S. Moratones, Boquer, 5; Vicente Tort, San J. de Malta, 59 (S. Martín); J. Padró, Corders, 10, 3.º; N. Arús, V. Carreras, Poniente, 55, 4.º; L. Urraca, Ataulfo, 11, 1.º; L. Tor, San Juan de Malta, 55; R. Serra, Orfeón Gesoria (S. Feliu de Guixols); F. Selma, Arolas, 5; F. Coca, Travesera, 52 (Gracia); J. Straub, P. Carreras, Flassaders, 25, 4.º; F. Massons, P. Batlló, 5, 3.º; P. Vilar, Urgel, 66, 2.º; Paquito M., P. Batlló, 5, 3.º; Claudina Oriol, P. Batlló, 5; J. Esteban, Unión, 5, 1.º (Irún, Guipúzcoa); J. Grogúes, Junqueiras, 16; A. Masiques, T. de las Flores, 72 (Gracia); María y Teresa Novau, Rosellón, 254, 4.º, 1.ª; María Cobos, Vallidonceia, 40, 4.º, 1.ª; T. Mas Blanco Berodia, Caspe, número 60; Ramón Balseils, Aglá, 4, tienda; R. G. Serrano, Hospital, 47, 2.º; J. Mestre, Procecion, 67 (San Feliu de Guixols); Agustín Faig Surroca, plaza Constitución, número 34 (Bañolas); Dolores Clapera, plaza del Borne, puesto 102; Francisco Vilanova, Cervantes, 25, 1.º (Figueras); Macario Castelló, Amalia, 26, 5.º; Francisco Decabo, Torrente de las Flores, 46, bajos; Gustavo Marqués, Fuente de San Miguel, 4, 2.º; Roberto Marqués, Fuente de San Miguel, 4, 1.º; Demetrio Zanini, Santa Ma-

drona, 1, 2.º (Gracia); Enrique Casanellas, Conde del Asalto, 97, tienda; Joaquín Gil, Paños Astillero (Barceloneta); Santiago Andrés, Torrente Vidalet, 81 (Gracia); José Fernández, Esmeralda, 26, bajos (Gracia); Narciso Ferrer, Santa Clara, 21, 1.º, 1.ª; José Ferrer Puig, Santa Clara, 21, 1.º, 1.ª; Antonio Agulló, San Olegario, número 25, 4.º, 1.ª (Barceloneta); Alfredo López, Abad Zafon, 11, entresuelo, 2.ª; Francisco Mas Lleonsí, Cooperativa La Unión (San Feliu de Guixols); José M.ª Solanes, Antigua de San Juan, 21, 2.º; Carmea Monner, Gabachones, 20 (Tarrasa); Andrés Graells y Segovia, Peligro, número 66, 1.º, 2.ª (Gracia); Juan Tomás, May, 66 (San Feliu de Guixols); Jaime P. (sin domicilio); Víctor Pérez, Torrente de las Flores, 46, bajos; Antonia Decabó, Torrente de las Flores, 46, bajos; Amalia Pérez, Rech, 20, 4.º, 2.ª; Margarita Feleja, paseo Borne, 14, entresuelo; Alfredo F. Castañé, Esmeralda, 26 (Gracia); José C. Fondelva, Sicilia, 111, tienda; José Pérez, Bonaire, 1, 3.º, 2.ª; V. González, Montserrat, 7, 4.º; Agustín Colomina, Sicilia, número 111, tienda; Ramón C. Viu, Sicilia, 111 tienda; Bárbara F. Pujol, Sicilia, 111, tienda; Francisco Jaume, San Sebastián, 182 (San Gervasio); Francisco Flores Ortiz, San Olegario, 15, 4.º, 2.ª; Mero de can Serrano, Jordana, 46, 1.º; Conrado Molé, Mu taner, 121, 1.º, 1.ª; Antonio Zanini, Santa Madrona, 1, 2.º, 1.ª; S. d Inttafta (sin domicilio); Isidro Tolmo, Bailén, 102; Narciso Massons, pasaje Batlló, 3, 3.º, 3.ª; Luis García y Manuel García, Sicilia, 24, 3.º; Mercedes Martínez y Ramón G.ell, Riera de Malla, 81, 2.º; Baudilio Batlle, Buensucoso, 10; Enrique Valls, Valencia, 317, 1.º, 2.ª; José Borrás, Janer (Calella); L. Borrás (sin domicilio); Siul (ídem); Mariano Poch, Poniente 15, tie da; Leandro S. Artigas, paseo San Juan, 61, 5.º; A. Morera, Concordia, 15 (Clot); Josefa Fradera, Fernando, 24, Teresa Batet, Tallers, número 68, 1.º, 1.ª; Juan Benedit, Fernando, 24-26, 2.º; José

Parella, Salmerón, 104, tienda; Jac Ralíu, Gracias, número 11, 1.º (Gracia); B. M. Tussiné, Tamarit, 165, 3.º, 2.ª; P. Segarra, Colón, 17 (Sans); Francisco Cuets, San Paciano, 2, 3.º; Mateo Pujolá, Este, 12, 4.º, 1.ª; S. Fernández, José Llorca, Carretera de Horta, 14, 4.º, 1.ª; José Tugás, Cendra, 3, tienda; Andrés Bonells, Pelayo, 6, y Francesch Faura Pina, Aribau, 93, 4.º, 4.ª. Entre dichos señores se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.
 Al rompecabezas con premio de libros: José Busquets, J. Straub, Ramón Acsensi, Manuel Costas, José Dalmas, Eduardo Franquier, Enrique Soler, Melchor Rubio, Eduardo Feu, José González, Juan Sabatè, Cladellas (de diez años), Ramón Ba selis, Esteban Martínez, Felipe Pardi as, Emilio Garriga, Antonio Gilabert, Alejandro Novellas, C. Capdevila, M. Capdevila, J. Capdevila, R. Capdevila, J. M. Kuroki, Magdalena Iler, Pere Vendrell, Rosalia Risa, R. Gallissá, J. Gallissá, E. Furió, S. Fernández, Mero de can Serrano, Juan Miranda, Angel Requena, Pablo Torres, Pepito Varias, L. Borrás, José M.ª Grau, Nick Cartró 1.º, Mariano Poch, Nick Cartró 2.º, A. Morera, Jaime Tolrá, Enrique Solá, E. Franquier, Carlos Suñol, Pedro García, Teresa Batet, José Serrarols, Jaime Tarragó, Salvador Moratones, Pedro Ferrer Llauró, David Mascarós, Ramón Ferré, Enrique Casellas, Agustín Escudero, Federico Condeminas, Luis Puig, M. Quintanilla, José Moré, Jaime Colominas, Amadeo Rifé (Sabadell), Pedro Loreis, Una Catalana, José Cervera, Siul, P. Aguiló, J. Roca Sans, Ramón Camps (Tarrasa) y José Borrás Janer.
 Al quebradero moderuista: Enrique Soler, Esteban Martínez, Luis Puig, J. Mestre, J. Gallissá, A. Morera, J. Roca Sans, Ramón Camps y Enrique Solá.
 A la charada: José Straub, Pedro Segarra, J. Roca Sans, Ramón Camps y Enrique Solá.
 Al rombo: Luis Puig, Esteban Martínez, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, Ramón Camps y Ramón Ferré.

CONCURSO número 70. — "LA CADENA" PREMIO DE 50 PESETAS



Recórtense los trozos de cadena que aparecen al margen, únanse y colóquense sobre el cuadro alfabético de modo que en cada uno de los veintisiete anillos de igual forma quede encerrada una letra. Todas ellas combinadas deben expresar tres lemas universalmente conocidos. Las soluciones para que den derecho al premio deberán ser exactamente

iguales a la que se publicará en el número correspondiente al día 10 de Julio. El 4 del propio mes terminará el plazo para el envío de soluciones. Caso de que los solucionistas fueren dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico reconstituyente Fosfo-Glicco-Kola Domenech,

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Cloros, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

Pidase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

POLVOS "Casadesús" ESTOMACIALES

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUDART

CURACION RADICAL DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO

PRECIO 150 Ptas.

ARCO DEL TEATRO 2 BARCELONA

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Eterveoconite de Bishop, originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfredo Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

AUMENTO rápido del apetito y asimilación y peso del cuerpo.

HISTOGENICO PUIG JOFRE

POTENTISIMO Y EFICAZ

Venta en farmacias.

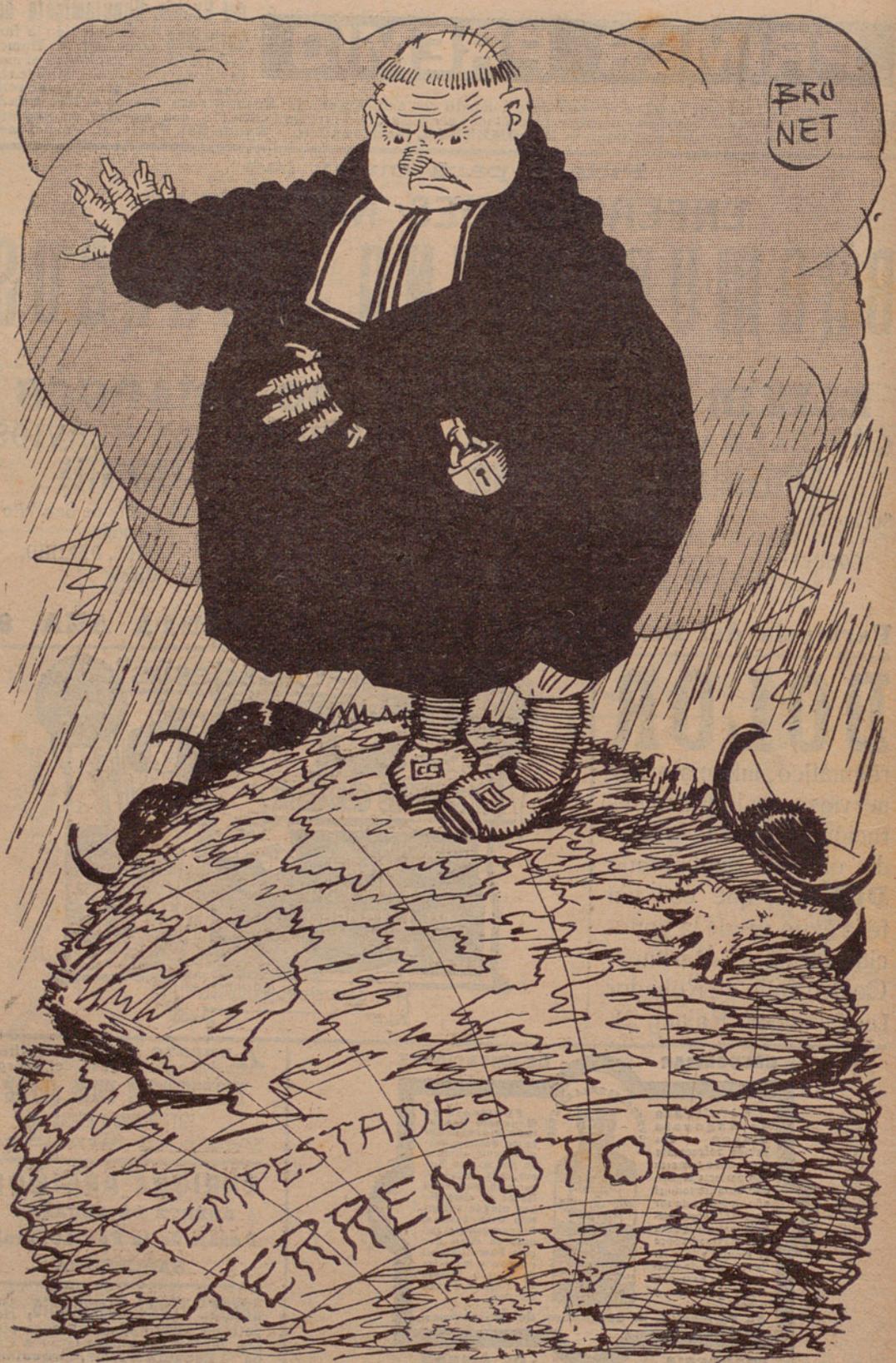
ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.

BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta Eczemas; Gran s: Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



NO CAE TODO LO QUE TIEMBLA.